

Domingo 24 de Octubre de 2021

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Traigo a ciegos y lisiados llenos de consuelo.

Lectura del libro de Jeremías 31, 7-9

Así habla el Señor:

¡Griten jubilosos por Jacob, aclamen a la primera de las naciones! Háganse oír, alaben y digan:

“¡El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel!”

Yo los hago venir del país del Norte y los reúno desde los extremos de la tierra; hay entre ellos ciegos y lisiados, mujeres embarazadas y parturientas: ¡es una gran asamblea la que vuelve aquí! Habían partido llorando, pero Yo los traigo llenos de consuelo; los conduciré a los torrentes de agua por un camino llano, donde ellos no tropezarán. Porque Yo soy un padre para Israel y Efraím es mi primogénito.

SALMO RESPONSORIAL 125, 1-6

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,

nos parecía que soñábamos:

nuestra boca se llenó de risas

y nuestros labios, de canciones.

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

Hasta los mismos paganos decían:

“¡El Señor hizo por ellos grandes cosas!”

¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros

y estamos rebosantes de alegría!

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

¡Cambia, Señor, nuestra suerte

como los torrentes del Négueb!

Los que siembran entre lágrimas

cosecharán entre canciones.

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

El sembrador va llorando

cuando esparce la semilla,

pero vuelve cantando

cuando trae las gavillas.

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

Domingo 24 de Octubre de 2021

SEGUNDA LECTURA

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Hermanos:

Todo Sumo Sacerdote del culto antiguo es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir en favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede mostrarse indulgente con los que pecan por ignorancia y con los descarriados, porque él mismo está sujeto a la debilidad humana. Por eso debe ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por sus propios pecados. Y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios como lo fue Aarón.

Por eso, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de Aquél que le dijo:

“Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”. Como también dice en otro lugar:

“Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Cf. 2Tim 1, 10b

Aleluya.

EVANGELIO. Maestro, que yo pueda ver.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 46-52

Cuando Jesús salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo -Bartimeo, un mendigo ciego- estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: “¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!” Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!”

Jesús se detuvo y dijo: “Llámenlo”.

Entonces llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Él te llama”.

Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia Él. Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”

Él le respondió: “Maestro, que yo pueda ver”.

Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”. En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

PALABRA DEL SEÑOR.